

III CONCURSO DE MICRORRELATOS

Monte de Piedad Carmen Alborch

Relatos
ganadores

2019



fundación
montemadrid



Primer premio

LOS ÁNGELES MUERTOS

Jesús Francés Dueñas

Me conquistaste con tu discurso negacionista. Yo no atendía al fondo del argumento sino a la forma en que tus labios se movían formulando razonamientos aplastantes para no reciclar. Todo iba fluido desde el primer instante, desde la furibunda diatriba contra aquellos locos fanáticos del cambio climático. A quién le importan los casquetes polares y toda esa morralla de posidonias en los fondos marinos. Nuestra primera cita a ciegas fue un éxito prefabricado. Cuando salimos del restaurante afuera caía una grasienta lluvia tóxica y sacamos nuestros paraguas de plástico con mango de poliestireno expandido. Todavía llevabas restos de mercurio en la comisura de la boca y yo te los quité de un tímido beso con sabor a metal oxidado. Llevabas el irresistible perfume de queroseno de las grandes ciudades y tus ojos negro alquitrán hicieron el resto. Nos amamos tanto bajo los techos de uralita que nos quedamos sin respiración literalmente. Fuiste carne de mi carne contaminada y a nuestros hijos les pusimos preciosos nombres de enfermedad evitable. Contravinimos felices todos los acuerdos del protocolo de Kioto. Te seguiré amando hasta que la deforestación nos separe. Seremos ángeles muertos con plomo en las alas y plástico en la sangre.

Segundo premio

DEFINICIONES

Jorge Luis González Castro

La ciudad era famosa porque todos sus pájaros vivían enjaulados. Cierta día, un pájaro venido de tierras remotas comenzó a cantar en un bosque cercano. Los vecinos pidieron medidas contra el perturbador. Se consultaron los expertos legales. Ninguna ley prohibía esta conducta. Como estaban organizados en un Estado de derecho solucionaron el problema de raíz: talaron los árboles del bosque y la ciudad. Y para que en el futuro no hubiese interpretaciones torcidas, el diccionario estrenó una definición: «Los árboles fueron plantas de tronco leñoso, grueso y elevado que se ramificaban a cierta altura formando la copa. En ellos los pájaros jamás podían alcanzar la felicidad». De poco les sirvió, el pájaro comenzó a cantar en los postes de la ciudad.

Accésit

FRAMBUESAS

Ana Isabel Cámara García

La quiebra de la fábrica. La notificación del desahucio. La ciudad convertida en un monstruo. Adolescentes borrachos en el parque. Ruido de cristales rotos. Prolongadas y lúgubres sirenas. Hambre. Ansiedad permanente. El desorden de los latidos cada vez que sonaba el teléfono. El aborto por estrés. Vimos la noticia en el bar donde nos refugiamos de la lluvia con apenas dos maletas. En un pueblo de Soria buscaban familias para recuperar tierras abandonadas con cultivos agroecológicos. Ahora estoy en la terraza de nuestra casa, puedo ver las margaritas en el parterre de la entrada, las macetas de barro rojo, los insectos que merodean alrededor, la gata adormilada en el alfeizar, las polillas en la ventana. Es otoño y ya hemos empezado a plantar las frambuesas, la tierra es fértil y no nos faltan ganas. Tú llegarás en primavera y cuando nazcas te cantaré una nana con nuestra historia, la que no le pude cantar a tu hermano. En invierno habrá huellas de niños en la ventana helada de una pequeña escuela y tú serás una risa más en el patio.

Accésit

SABIDURÍA ANCESTRAL

Marcelo Medone

La venerable anciana se acercó a la Fogata Primordial y sopló para avivar las brasas. Hizo un gesto con la mano y acudieron varios niños con manojos de paja seca. Arrojó un poco de paja a la fogata y observó cómo renacían las llamas.

Luego tomó una vejiga de cabra todavía tibia y la limpió con una laja, dejándola tersa y reluciente. Retiró del fuego una vara rellena de hierbas sagradas, aspiró una bocanada de humo verdoso y sopló dentro de la vejiga, inflándola como un globo. Anudó sus extremos y la inspeccionó: ahora tenía entre sus huesudos dedos una esfera resplandeciente con una atmósfera viscosa en su interior que se metamorfoseaba en maravillosos patrones cambiantes.

Se inclinó sobre su bola mágica y vio el futuro: cómo esa única y primigenia fogata era el comienzo de la evolución tecnológica del Hombre. Luego llegarían la agricultura, las ciudades, las guerras, las máquinas industriales, la contaminación de la tierra, el agua y el aire, la bomba atómica, el calentamiento global.

Horrorizada, rajó la esfera con una espina de pescado, pronunció una maldición ancestral, se levantó y orinó sobre la fogata hasta apagarla.

Durante eones, la Humanidad vivió sin saber del fuego.

Accésit

ZURCIDO ESPACIAL

Francisco Germán Vayón

En su sillita baja junto a la ventana, María enhebra con pulso firme para sus ochenta años y comienza a hacer pespuntos en el ruedo de una falda, las gafas de cristales semicirculares en la punta de la nariz, la espalda recta, bien pegada al respaldo, el aire de una seguidilla que escapa por sus labios. Sin prisa, con el esmero que le inculcaron, clava la aguja en el lugar exacto casi sin mirar, y tira del hilo hasta que tiene la justa tensión. Cose desde hace más de cincuenta años, desde que a su hombre le descubrieron algo malo, tan malo que tierra debió darle en apenas dos meses. Y hace como treinta que escuchó lo del ozono, y que son los agujeros los que dejan entrar unos rayos que provocan ese mal.

Y por eso será que desde entonces, después de cenar, cuando ya ha oscurecido para que nadie la vea, sube a la azotea con su estuche de labor y estira los brazos. Nunca sabrá cómo, pero al poco asciende, y en unos instantes se pone a zurcir con mimo entre las nubes. Y siente que con cada puntada previene una ausencia.